

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# **El uso de la comunicación digital en adolescentes con perturbaciones en el vínculo social.**

Candia, Santiago.

Cita:

Candia, Santiago (2022). *El uso de la comunicación digital en adolescentes con perturbaciones en el vínculo social. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/967>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/vf0>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# EL USO DE LA COMUNICACIÓN DIGITAL EN ADOLESCENTES CON PERTURBACIONES EN EL VÍNCULO SOCIAL

Candia, Santiago

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

El siguiente trabajo tiene como finalidad estudiar el uso que hace de las tecnologías y la comunicación digital aquellos sujetos jóvenes con severas perturbaciones psíquicas, que les dificultan el lazo social. Para lo cual tenemos que apoyarnos en los desarrollos hechos desde los estudios sociológicos de la comunicación digital, para entrecruzarlos con el campo de la salud mental. Para encontrar algunos matices que constituyen los lazos sociales digitalizados.

## Palabras clave

Psicosis - Comunicación digital - Lazo social - Aislamiento afectivo

## ABSTRACT

THE USE OF DIGITAL COMMUNICATION IN ADOLESCENTS WITH SOCIAL BONDING DISTURBANCES

The aim of the following work is to study the use of technologies and digital communication by young people with severe psychic disturbances, which make it difficult for them to form social bonds. To do so, we have to rely on the developments made in the sociological studies of digital communication, in order to intertwine them with the field of mental health. To find some of the nuances that constitute digitalised social bonds.

## Keywords

Psychosis - Social bonding - Digital communication - Isolation

En el ejercicio de mi práctica clínica, se ha abierto un espectro que hasta hace un tiempo había permanecido en cierta penumbra. La relación que establecen algunos sujetos con el mundo digital, sus modos de comunicación, intercambio, colaboración. La lectura y el estudio de trabajos realizados en el campo de la psicopatología y el estudio sociocultural, sobre el uso de las tecnologías de la comunicación, ha iluminado toda un terreno que vale la pena ser explorado en profundidad, pues muestra un movimiento de una población del vínculo social a un lazo mediado por el mundo digital.

El mundo de las tecnologías y la comunicación digital, desde su aparición se ha trenzado con los hábitos que constituyen las prácticas de nuestra vida cotidiana, a veces determinándolas, otras supeditándose, pero sin lugar a dudas transformándolas, produciendo una mutación en el modo de relación al aprendizaje y al vínculo con otros sujetos.

Este escrito pretende aproximarse a una población que ha nacido en un mundo en el que las redes sociales empezaban a expandirse como un gigantesco rizoma, que conectaba todos los rincones del planeta con acceso a internet. Se trata de una generación de jóvenes, bastante jóvenes que podrían estar entre los quince y los veinte años. Tomando esa brecha generacional como la primera juventud, un corte de edad que tiende a coincidir con la adolescencia y la salida de la misma. Esta noción no es del todo precisa pero podemos fijarla en el ingreso al colegio secundario hasta el primer ingreso al mercado laboral. En este intento algo pantanoso de hacer coincidir a los jóvenes en categorías que los preexisten, que han sido construidas entre las paredes de la universidad, es necesario ponerla en relación con otra categoría proveniente de otro campo del saber, el de la psiquiatría clásica. Del cual vamos a extraer lo que Eugen Bleuler (1911) llamó el grupo de las esquizofrenias. Este grupo estaría conformado por una población de sujetos, que en la mayoría de los casos se encuentra afectada su capacidad para establecer un vínculo social con otras personas. Sujeto que tienden a marginarse de la sociedad, aislándose o rehuyendo de la sociabilidad. Sin entrar en disquisiciones psicopatológicas, diremos que ese aislamiento del vínculo social responde en parte a la perturbación de la afectos, una suerte de desconexión de la esfera afectiva que “interfiere” en la posibilidad de lazo social. Idea que Freud retomara en *Introducción del narcisismo* (1914) al distinguir la libido de objeto y libido del yo; detectando que para cierto sujetos -demencia precoz o esquizofrenia- la libido no invierte a los objetos del mundo, sino que esta toma como único objeto al propio yo. Particularidad que en el ámbito de la psiquiatría está característica se la tiende a ubicar como una perturbación de la afectividad, así lo dice Bleuler:

“la afectividad es «rígida», adecuándose mal a las modificaciones que se producen tanto en el ambiente como en el propio individuo, no poseyendo la plasticidad necesaria, hasta el punto de que se podría hablar de una especie adiadococinesia afectiva”

La perturbación de la afectividad es lo que podría estar de fondo o al menos afectando la sociabilidad de esta población de jóvenes. Por supuesto que esta afectación es distinta en cada individuo no siendo algo homogéneo, tampoco universalizable a cada sujeto, pero es un rasgo común a cada una de las jóvenes que han consultado. No iré más allá en las cuestiones psicopatológicas. He introducido la noción de afectividad porque resulta

necesaria para comprender sus dificultades estructurales que en la sociabilidad de esta población sujetos.

### La búsqueda del ser en el autodiagnóstico compartido

Como la mayoría de los sujetos, el esquizofrenico que se encuentra haciendo un tratamiento, en determinado momento se siente en la necesidad de buscar un diagnóstico que explique el padecimiento que experimenta. En muchos casos esa inquietud es dirigida a su terapeuta, pero otras tantas la búsqueda se hace a través de los buscadores de internet. En un tiempo posterior el sujeto verá si se reconocen en los síntomas que definen el padecimiento tal y como queda definido en los manuales de psiquiatría, o optara por rechazarlo.

En cierta forma, la aparición de internet y la gran masa de información ha agudizado una transformación respecto al lugar que ocupa el médico o el psicólogo en el campo del conocimiento. Una vez que poseen ese saber, muchos de estos jóvenes, así lo relata una joven que llamaremos Lolo, es compartido en una comunidad virtual, no como cartas de presentación con otros al modo: “soy esquizofrenico”. Por el contrario, estos modos de presentación intentan depurar el estigma social que pesa sobre la locura. Es así que se constituye una suerte de “comunidad” que se reconoce por el padecimiento, en el que se ayudan, se aconsejan, se recomiendan terapeutas, tejiendo una red anónima y virtual, a la que pueden y suelen acudir, sin pretensión terapéutica. Se trata de una red que no conlleva la presencia real del cuerpo a cuerpo, como podría suceder en un grupo de alcohólicos anónimos, o grupos terapéuticos, que requiere de una estructura temporal y espacial que obligue a circunscribir un tiempo y espacio determinado.

Esta comunidad virtual no solo ha dejado por fuera la presencia real del cuerpo a cuerpo, sino un tipo de temporalidad, ya que muta hacia un orden diverso, pues el tiempo que rige el intercambio digital podría parecer un no tiempo o un puro presente. Es el tiempo de la presencialidad sin interrupción, sin corte preestablecido, breve, fragmentado y discontinuo, como todo lo que va a caracterizar la producción digital.

No se trata de comunidades virtuales constituidas con una finalidad terapéutica, sino un espacio virtual movido por un intercambio que constituye un modo de sociabilidad que en tiempos precedentes resulta inhallable. Sin lugar a dudas se trata de un fenómeno novedoso, solo posible en la conjunción del universo digital y la juventud.

### Colaboración y entusiasmo.

La colaboración que se establece entre los jóvenes cuyo medio de vinculación con otros jóvenes se sostiene casi exclusivamente por la comunicación digital, no está exento de los sentimientos que acompañan todo lazo. Es así que esa jovencita de unos dieciséis años que llamé Lolo, quien sufre de un severo padecimiento psíquico, que le imposibilitaba llevar adelante una vida “normal”, y que la acompañaba en su vida cotidiana. Se

veía imposibilitada de poder concurrir al colegio o solo lo hacía con cierta intermitencia, tampoco le resultaba posible salir con sus compañeros y compañeras, limitándose a pasar la mayor parte del tiempo dentro de su casa. Este estado de aislamiento reducía las posibilidades de sociabilidad a su pequeño núcleo familiar, suspendiendo el vínculo social con su entorno. Frente a este panorama de aislamiento casi absoluto, el mundo digital y la existencia de las redes sociales le permitía establecer una suerte de sociabilidad en la que podía ausentarse el cuerpo, que a la vez que los afectos y ansiedades que suelen acompañar las relaciones interpersonales, estuvieran mucho más aplacados respecto de lo que sucede con la presencia de los cuerpos.

Su interés por la lectura y la música confluyeron en la creación de textos literarios que la ponían en relación con otros. Esa vinculación solo era posible por la apoyatura que era capaz de proveerle una red social como Wattpad. Esa comunidad de “usuarios” abría un campo de posibilidades y de intercambios que en otro contexto hubiese sido difícil de imaginar. Allí compartía sus textos, los cuales eran comentados, recibía sugerencias, eran *gustado*. Este modo de sociabilidad, favorecido por los intercambios recíprocos que facilitan las redes sociales como Facebook e Instagram, ha dado lugar a que se constituyera lo que autores como Pierre Levy llaman la “inteligencia colectiva”. Entendiendo que la inteligencia colectiva no es un simple modo de construcción del conocimiento, sino a su vez una modo de construcción de un vínculo social mediado por las tecnologías. O como lo plantea Fernando Peirone en consonancia con la idea de Levy: “La tecnología es una mediación conceptual con el mundo. Es un elemento constitutivo de su subjetividad que les permite abordar situaciones que no pueden dominar individualmente y requieren de una capacidad cognitiva colectiva que sólo alcanzan con las tecnologías interactivas” (Peirone, 2015, pp 6).

### El anonimato contra los efectos discriminatorios

La forma de relación mediada por las tecnologías y el mundo digital hacen de ese otro anónimo y desconocido, un ser que puede mantenerse a distancia, despojado de las vestiduras amenazantes que acompañan el vínculo social para una joven como Lolo. Para quien la existencia del otro puede ser vivida como la de un ser que solo pretende ser reducirlo a un objeto para ser gozado maliciosamente, quedando en una situación de indefensión.

Esta diferencia no solamente puede estar dada por el retiro del cuerpo de la escena de vínculo social, sino porque los medios digitales de intercambio y comunicación introducen una “comunicación simétrica” dice Han en *En el enjambre*. La asimetría entre los lugares que configuran el vínculo social queda potencialmente disuelta en el modo horizontal que acompaña al mundo digital.

El fenómeno de la colectividad digital no resulta nada sencillo de ponerlo en relación con un proceso histórico que vaya muy

atrás, más bien no se extiende más que unas pocas décadas en el tiempo. Lo que antes favorecían los medios impresos, como la columna de algún diario, en el que el escritor podía recibir la correspondencia de sus lectores, poco tiene que ver con las condiciones de producción y de intercambio que acompaña a los medios digitales. Hoy no es necesario tener un lugar en los grandes medios de comunicación para que una masa de anónimos lean, corrijan, opinen sobre el texto que otro anónimo han producido. Con solo encender la computadora y lanzarse a mover los dedos sobre el teclado vuelve a los sujetos posibles generadores de contenido digital. Este movimiento de intercambio en el que las relaciones de poder quedan en suspenso para ser reemplazadas por la simetría, se sostiene en el deseo de muchos jóvenes de permanecer conectados, de compartir sus creaciones, de ayudarse, de intercambiar información, imágenes, textos, que no tienen porque entrar en la locura narcisista que promueve la sociedad del espectáculo de Debord.

Sin pecar de incrédulos, esta cultura participativa, horizontal, entusiasmo, promueve un modo de vínculo que rompe con la pasividad del consumidor clásico, posicionando a los jóvenes en un lazo con otros jóvenes que en la realidad no digital puede resultar imposible de soportar. Algo similar muestra la serie *Euphoria* de HBO. Allí el personaje de Kat, una joven de unos dieciséis o diecisiete años, con exceso de peso, dificultades para relacionarse con los chicos, y que es maltratada por sus compañeras, mantiene una vida paralela en las redes sociales, en la que, bajo un seudónimo que la vuelve anónima, escribe historias eróticas sobre *One Direction* que publica en la red social Tumblr, lo que le significa miles de comentarios de jóvenes que desconocen su identidad. No es este el caso de Lolo pero representa un fenómeno que se reproduce a escala global y que los medios televisivos están haciendo parte de su contenido, y que el mundo del negocio editorial no pierde la oportunidad de salir a la búsqueda de estos jóvenes, transformando las redes en “semilleros” de algún talento.

El anonimato que acompaña la comunicación digital promueve la construcción de un self digital. Esta construcción favorece que quienes participan en estos modos de conexión puedan mostrar algo de sí ajeno a su vida cotidiana. Un yo que no coincide con la realidad pública y social, en la que participan los y las jóvenes. Esa misma construcción es favorecida y hasta promovida por el anonimato que instituye el mundo digital. Este carácter anónimo reduce los efectos segregativos y discriminatorios que suelen acompañar a las agrupaciones sociales, en especial aquellas que se suscitan dentro de las instituciones escolares. Aquellos jóvenes que se alejen de la normalidad se verán expuestos al apartamiento, y cuanto más extraños resulten a la norma, más serán apartados. De modos que la población de jóvenes con la que estamos trabajando padecen de una doble extranjería respecto del lazo social. Por un lado, el aislamiento intrínseco a su patología, al que nos hemos referido hace un momento, al que vendrá a superponerse, por otra parte, el efecto segregativo

que ejercen los grupos etarios con aquellos pares que consideran “raros”. Como da cuenta una jovencita a quien llamaremos Fuji, al relatar sobre las burlas que sufría de sus compañeros de colegio, lo que acabó alimentando su desconfianza en los otros, prefiriendo retrotraerse del vínculo con sus pares, reduciéndolo al trato con su hermano.

El efecto de retracción social que empuja a los jóvenes a vivir reclusos, afloja sus ataduras en el anonimato de las redes sociales. Los rasgos de “extrañeza” que constituyen el cuadro de su personalidad quedan desdibujados en el enorme mar de self digital que inunda el mundo virtual. Lo que da pie a que puedan encallar en grupos pertenencia constituidos a partir de un elemento de interés compartido. Dentro de la libertad que ofrece el anonimato suelen -como es el caso de la jovencita recién mencionada- construirse un nuevo yo, que llevará un nombre distinto al que le dieron sus padres, que le permitirá identificarse con los rasgos de un personaje de manga, empezar a sentirse una artista en la medida que se anime a dibujar y compartir su arte en alguna red social, donde recibirá consejos de esos otros self digital, que a su vez compartirán esos dibujos con otros usuarios, solicitará a algún contacto que posee una habilidad en ciertos aspectos del dibujo que se encargue de tal parte y ella se dedique a tal otra, generando una obra donde no se distingue la autoría. Así se teje una red de vínculos que en la “realidad” de cuerpos presentes resultaría impensable para esta joven.

La distancia y la mediación que inyecta el mundo digital entre los sujetos, que acaba por empujarlos al anonimato, es lo que favorece que tanto Lolo, la joven Fuji a la que recién hemos hecho referencia, o la personaje de *Euphoria*, entre tantos otros y otras, encuentren un canal de comunicación con pares. Los cuales pueden estar a cientos, a miles de kilómetros, sin que ello impida una conexión que desdibuje las diferencias culturales, sociales, económicas, físicas, patológicas, promotoras de agrupamientos y segregación. La red promueve un modo novedoso de lazo, marcado por una horizontalidad que en la vida cotidiana no suele presentarse bajo las mismas coordenadas, aunque no sean perfectamente separables.

Mientras redactaba este escrito la jovencita que llamé Fuji, relataba que ella tiene muchas dificultades para hablar o expresarse en presencia de otras personas, y que entonces prefiere evitar esos momentos. Algo que en la red social no experimenta de la misma forma, a la vez que se permite escribirle a otros artistas, hasta de sorprenderse por la delicadeza de sus respuestas, lo que la hace sentir menos desconfiada con el otro, del que sabe poco y nada por mantenerse bajo las aguas de la ficción que permite el anonimato.

Tanto Lolo como Fiju, muestran no solo la mutación de los vínculos sociales entre los y las jóvenes, sino el uso que pueden hacer de las comunicaciones digitales, vía el chateo, la ayuda mutua en el mejoramiento de sus producciones, como el hecho mismo de compartirlas y de entrar en una red de relaciones digitales. Es ciertos que las relaciones digitales están desprovistas de una

serie particularidades que hacen a la sociabilidad entre las personas, de esto hay mucho dicho, y nos es la intención ahondar en esa perspectiva. Sin embargo, que podríamos reprocharle a un sistema de redes, de conexiones, que le permiten entrar en relación con otros, aunque de esos otros no sean más que una constelación de selfs digitales.

### **Cuerpo e inteligencia colectiva.**

En Generaciones post alfa, Bifo Beraldi retoma una discusión con la idea de inteligencia colectiva, pero su enfoque se orienta hacia la cuestión del cuerpo en la era digital, allí dice que “Pierre Levy propone la noción de inteligencia colectiva. Pero la existencia social de los trabajadores cognitivos no se agota en la inteligencia: los cognitarios son también cuerpo, esto es, nervios que se tensan en el esfuerzo de atención constante, ojos que se fatigan en su estar fijados sobre una pantalla. La inteligencia colectiva no reduce ni resuelve la existencia social de los cuerpos que producen esta inteligencia” (Beraldi, 2007, pp 83).

Lo que trae Beraldi a discusión es que en la inteligencia colectiva, no se trata de sujetos abstractos desprovisto de la dimensión corporal, por el contrario son sujetos que poseen un cuerpo pegado a los teclados de la computadoras o los teléfonos celulares. Esto importa un problema: ¿cómo entender la presencia del cuerpo en un colectivo cuando cada uno está “solo” frente a su computadora? ¿Es decir que podríamos entender el mundo y la cultura digital sin la presencia de los cuerpos que constituyen esa red hipertextual? El cuerpo de los y las jóvenes que habitan el mundo digital, como único universo posible para conectarse con otros, no es el cuerpo espartano, ni el que trabaja la tierra, ni el que se aglutina para conformar huelgas, ni el cuerpo deportista, tampoco el que participa del encuentro sexual. A primera vista estamos ante cuerpos que parecen ausentarse de la afectación que acompaña al lazo social, retirados, refugiados detrás de las luces de los monitores, limitados a dedos que se pasean por los teclados, o como diría Michel Serres con sus pulgares sobre las pantallas.

Es indudable que se ausenta una participación del cuerpo en el mundo digital, eso no quiere decir que los nervios no se tensen, que los ojos no se fatiguen, que la cintura no duela y las piernas no se acalambren. Más aun que no se experimente en el cuerpo las pasiones. El cuerpo pasional, afectado, sigue presente, echando por tierra todas aquellas fantasías cartesianas de que las tecnologías nos convertirían en una pura res cogitans. Con solo escuchar la alegría que transmitía Lolo al relatar los comentarios que había recibido de sus escritos o lo que experimentaba a nivel del cuerpo, cuando en las entrevistas virtuales ella reproducía la serie de acontecimientos vividos a lo largo de su vida. No podríamos dudar de que el cuerpo participa y que este es afectado por el mundo digital y los modos de vinculación que lo acompañan. Pero no podríamos dejar de señalar que como decía la jovencita Fuji, “escribirse por twitter no es lo mismo que hablar cara a cara”. Pues para aquellos y aquellas que tienen

dificultades en el vínculo social, la sustracción de la presencia corporal resulta un alivio. Poniendo sobre la superficie que de ser así es porque el cuerpo que participa de la sociabilidad digital no es exactamente el mismo que el del cara a cara del mundo no digital.

Es así que afirmar que “el medio digital despoja la comunicación de su carácter táctil y corporal” (Han, 2013, pp 42) no es más que una suerte de elucubración mental y filosófica, porque lo que muestra la experiencia con esta población de jóvenes recluidos en sus habitaciones, no su reverso, sino lo equivocado de la afirmación. Si el esquizofrénico se especifica por quedar atrapado sin el auxilio de ningún discurso social establecido, dice Lacan en Atolondradicho, son las redes sociales, el sostén, la plataforma, que les permiten, no solo habitar un discurso, al regular la distancia entre los cuerpos; sino la posibilidad de construirse un cuerpo en su versión imaginaria, allí donde lo que tienden a experimentar es la fragmentación y la experiencia misma de la disolución de los límites corporal. Pero esto último abre otro campo de discusión y trabajo que excede por mucho las pretensiones de este escrito.

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Han, B. (2013) *En el enjambre*. Barcelona: Editorial Herder.
- Beraldi, F. (2007) *Generación Post-Alfa: patologías e imaginarios en el semiocapitalismo*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Bleuler, E. (1926) *La esquizofrenia*. Revista de la Asociación Española de Neuropsiquiatría (AEN), vol. 16, nro. 60, pp. 663-676.
- Debord, G. (1967) *La sociedad del espectáculo*. Buenos Aires: Biblioteca de la mirada.
- Freud, S. (1914) *Introducción del narcisismo*. En *Obras Completas*, vol. XIV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Lacan, J. (1984) “El atolondradicho” en *Escansión*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Lévy, P. (2004) *L'Intelligence collective. Pour une anthropologie du cyberespace*. Francia: Editorial La Découverte.
- Peirone, F. (2015) *La nueva cultura juvenil*. Le Monde Diplomatique y la Universidad Pedagógica, en la Edición Especial “Hacia dónde va la educación”, Buenos Aires.
- Serret, M. (2012) *Pulgarcita*. Buenos Aires: Fondo de cultura económico.